



Microtextualidades
Revista Internacional de
microrrelato y minifición

Crónicas desde el fin del mundo

Directora
Ana Calvo Revilla

Editor adjunto
Ángel Arias Urrutia

Número 13, pp. 119-131
ISSN: 2530-8297

KARLA HERNÁNDEZ JIMÉNEZ

karlahernandezjimenez@outlook.com

Nacida en Veracruz, Ver, México. (1991).

Licenciada en Lingüística y Literatura Hispánica. Lectora por pasión y narradora por convicción, ha publicado un par de relatos en páginas especializadas.

Actualmente es directora de la revista *Cósmica Fanzine*.



Este material se publica bajo
licencia Creative Commons:
Reconocimiento-No Comercial
Licencia Internacional
CC-BY-NC

CRÓNICAS DESDE EL FIN DEL MUNDO

La hora cero

Todo parecía indicar que aquella sería una mañana ordinaria. La gente hacía sus actividades como en cualquier otro instante de sus vidas.

Todo marchaba bien hasta el momento en el que una noticia cambió para siempre la vida de todos los habitantes de la Tierra.

De acuerdo con todos los canales oficiales, e incluso los privados, en pocos días ocurriría una catástrofe planetaria como resultado de todos los años de grave contaminación.

El caos no se hizo esperar a pesar de las súplicas de todos los gobernantes de los distintos países.

Era el fin.

Proyección astral

Un tiempo antes de que la Tierra colapsara en medio de lo que se conocería posteriormente como el Gran Cataclismo, los grandes científicos ya habían predicho que el destino de la humanidad sería incierto, que debían buscar una forma de sobrevivir.

Tal parecía que había sido sueño, pero el reputado científico S. Maximoff, y algunos otros colegas, ya habían visto con sus propios ojos el momento exacto en el que la Tierra cubriría de agua, habían visto la desesperación de la gente.

El gobierno debía actuar pronto y girar su vista al espacio.

¿Es demasiado tarde?

Las cosas avanzaban demasiado rápido, la situación comenzaba a ser insostenible.

El día en el que el mundo colapsaría se acercaba cada vez más.

En todas partes, el gobierno anunciaba una posible solución ante el desastre que estaba por acontecer. Hacía promesas de un nuevo futuro en el espacio.

Todo el mundo decía que la Tierra ya estaba arruinada, que lo mejor era huir.

En poco tiempo, todas las precauciones para el escape estaban a punto de concluir.

Hermosos elegidos

Mientras se hacían los preparativos para la evacuación, era evidente que habría un gran puñado de gente que se salvaría. Aún así, muchos quedarían afuera de esa lista.

Era un secreto a voces que los gobiernos mundiales estaban haciendo todo lo posible por seleccionar aquella gente considerada hermosa, dejando a los demás relegados en último lugar.

Durante el día para abordar las naves, quedó patente esta intención.

Invierno nuclear

Una vez que toda el agua que había cubierto la Tierra se detuvo, la fuerza de las condiciones climáticas también hizo lo suyo. En diversas zonas, el agua se congeló ante la temperatura bajo cero.

Donde antes había existido vida, ahora únicamente se veía un paisaje cubierto de nieve alimentado por las antiguas fábricas que habían estallado, dejando a la radioactividad surcando los cielos.

Estaban apareciendo los primeros indicios del aire corrosivo que permanecería en la Tierra.

Congelado de miedo

Vanya era de los pocos refugiados que aún quedaban en aquel barracón a las afueras de San Petersburgo cuando la Tierra finalmente colapsó.

Se preguntaba porque lo habían dejado olvidado allí.

Después de observar el modo en que el paraje se volvió blanco y lo blanqueo a él también en el proceso, ya no se preguntó nada.

Su cuerpo estaba inerte en medio de aquellos restos que atestiguaban las últimas horas de la humanidad.

Fallas en el sistema

La primera nave en la que los humanos supervivientes se trasladaron al espacio sufrió una falla importante antes de que pudiera llegar a su destino.

La gente no tuvo tiempo para reflexionar que morirían en aquel espacio reducido.

En cuestión de segundos, la nave bautizada como Venus estalló debido a un problema al momento de calcular la presión necesaria para seguir surcando el espacio.

Las otras naves que la seguían aprendieron pronto de aquel error.

Realidad a ritmo de glitch

El científico H. Geil llevaba muchas horas trabajando en un modo de poder usar los agujeros dimensionales a su favor. Tanta era su dedicación, que terminó fundiéndose con su computadora.

Cuando sus compañeros lo observaron a la mañana siguiente, ya no sabían donde terminaba la máquina y comenzaba la carne.

Fue el primer caso de muchos otros en los que el metal acababa fundiéndose con la materia orgánica.

La caída

Los telius no estaban dispuestos a dejar que los seres humanos invadieran su planeta después de tantos siglos siendo ignorados. Naturalmente, pensaron en contraatacar ante la llegada de los colonos.

Después de toda la sangre derramada durante las cruentas guerras, no había sido posible para los alienígenas recuperar su planeta.

Los escasos descendientes de esa raza veían cómo los humanos establecían una colonia nueva en el mismo terreno donde ellos habían luchado por recuperar lo que les había pertenecido tanto tiempo.

Virtual vortex

La gente no sabía que esperar al respecto. Las autoridades les habían dicho que aquel portal constituiría un antes y un después en la forma de transporte entre planetas, que aquello era parte del progreso de la humanidad.

Los campos virtuales ya estaban listos para el experimento.

Lo que nadie sabía era que aquel portal que proclamaban seguro aún no había sido probado. Aquellas personas servirían como sujetos de prueba.

Si ese día los ciudadanos no hubieran muerto al otro lado del portal quizás ese hubiera podido ser el invento del siglo.

Dark synth oblivion

Después de muchísimas pruebas y de mucho tiempo surcando los confines de la galaxia, finalmente habían encontrado una serie de planetas en los que podrían volver a tener algo parecido a una vida normal.

Los tripulantes estaban sumamente emocionados y felices del giro que estaban tomando los acontecimientos.

Aun así, había mucho por hacer. Tal como había sucedido en el pasado, ahora necesitaban un organismo que velará por sus derechos ante el resto de los habitantes del universo. Fue en esos días que nació la Federación Intergaláctica.

Tormenta radioactiva

Para aquellos que no habían sido seleccionados para sobrevivir al fin del planeta, aparentemente su único destino era morir ante la tormenta que arrasaría con toda clase de vida en la Tierra.

Durante varios días que se convirtieron rápidamente en años, la radiactividad en el aire podría confundirse como una señal aparentemente inconfundible de que la vida humana o de cualquier otro tipo continuara existiendo.

Sin embargo, los hijos de los supervivientes no tardarían en surgir entre las ruinas de la humanidad.

Hardware broken

Los superiores le habían dicho a Rionan que su misión en todo momento era acompañar a la científica Lizet Kew en busca de todo lo necesario para que realizara sus investigaciones.

Al principio, como cualquier androide de su clase, había llevado a cabo la tarea sin ninguna clase de queja, encargándose de cada minúsculo detalle.

Pero conforme pasaban los días, su juicio comenzaba nublarse.

¿Acaso podía hablar se de una falla en su sistema? ¿Por fin se había estropeado su chip?

Pronto averiguaría lo que estaba escondido en los restos de su parte humana.

Ciudades oscuras

Los altos cargos de Neptuno habían decidido apagar todas las luces de la ciudad para evitar que continuará el avance de las tropas humanas dentro de su territorio.

Sabían que era inevitable su llegada, pero no pensaron que aparecerían tan pronto.

No tenían más remedio que usar su arma secreta en medio de la oscuridad.

No se rendirían sin luchar.

Colmillo venenoso

Ese iba a ser el descubrimiento del año, la misión científica llevaba muchos años preparándose en una lujosa base lunar para realizar aquellos experimentos.

Cuando la puerta dimensional se abrió, todos entraron usando las máximas precauciones posibles, tratando de tener el menor contacto posible con la materia a su alrededor.

Todo iba bien hasta que los gritos y el terror se adueñaron del equipo. Cuando los técnicos trataron de recobrar el contacto lo único que pudieron escuchar fue el sonido de unas fauces masticando.

El experimento había fallado

Vigilante

Recientemente lo habían contratado para que se encargara de cuidar de aquel violento espécimen o al menos eso le habían dicho sus superiores.

Norman no pudo evitar sentir curiosidad.

Cuando abrió la jaula y vio emerger de ella a ese alienígena humanoide de apariencia similar a los insectos, que únicamente soltaba lágrimas moradas pidiendo comida y ayuda, no pudo evitar preguntarse a que otros seres tendrían en situaciones similares en esa prisión.

Horrores interdimensionales

Los agentes más experimentados de la Federación Intergaláctica creían que los civiles estaban exagerando al comentar que los portales entre dimensiones parecían el mismísimo infierno.

Seguramente no era para tanto.

Al menos así lo creyó el agente especial 645 cuando se ofreció a probar el nuevo hallazgo de los científicos.

Desapareció sin más, dejando una estela de sangre tan horrorosa que únicamente era comparable con los gritos que surgían detrás de la puerta.

Se lo habían llevado las criaturas que habitaban en el páramo de lo invisible.

Intergalactic cult

El día del triple eclipse lunar, los miembros del culto celebraron una masacre en honor al Dios que se los llevaría muy lejos de que el planeta en el que bien sido abandonados.

Luego de que una luz apareciera en medio del cuarto, estaban seguros de ser los elegidos.

Días después, ante la sorpresa y el estupor de muchos habitantes de la galaxia, todos los miembros de aquel culto habían sido encontrados muertos. Toda su sangre yacía mezclada alrededor de la piedra solar.

Guardian

A Temp le habían encomendado la misión de proteger la joya galáctica, aquella capaz de abrir los confines del universo. No podían arriesgarse a que ese artefacto cayera entre las manos de cualquier individuo.

Al ver los ojos suplicantes del ladrón, no lo pensó dos veces para romper el cráneo del intruso contra el suelo, pulverizó el cuerpo con sus ojos láser hasta que no quedó ni un rastro.

Simplemente era otro día ordinario dentro de su rutina cómo el guardián de la joya.

El viajero

Aquel humano llevaba más tiempo del que él podía imaginar surcando los confines del espacio. Apenas fue consciente del momento en que su nave presentó fallas tan graves.

Había huido de la Tierra mucho antes de que el gran cataclismo arrasara con todo. Todo había sido calculado al detalle, excepto por aquellos sucesos desafortunados que lo congelaron en su cámara de sueño inducido.

Una vez que su nave fue encontrada cerca del campo de rehabilitación para el trabajo de las lunas de Fergaris, por fin fue capaz de abrir los ojos.

Lástima que había escapado para caer en una prisión.

Infra-red

Su cuerpo humanoide se deslizó hábilmente en medio de aquellas luces infrarrojas que se extendía por toda la habitación que resguardaba aquello que había estado buscando.

Cuando estaba muy cerca de su objetivo, una de aquellas luces logró rebanar tres de sus dedos antes de poner sus manos encima de la joya galáctica.

El grupo de rebeldes del que formaba parte le había dicho que era una misión muy sencilla, pero que era importan que consiguiera la joya para garantizar la paz.

Y ahora estaba allí, retorciéndose de dolor mientras apartaban la joya de su vista y era inmovilizado.

Venusino

El primer juicio interespecies se llevó a cabo en uno de los primeros días de la recién inaugurada era Hurt.

Se estaba condenando a un Venusino por atacar deliberadamente una pacífica colonia de humanos establecida en el confín más alejado del planeta Venus.

El acusado fue hallado culpable y debía pagar su crimen en un Campo de Rehabilitación para el Trabajo.

Los humanos que acudieron al juicio se miraron con gesto satisfecho, ¿quién se creía ese alienígena para atacar su hogar?

Hipersueño

Después de muchos años recorriendo los confines de la galaxia en busca de nuevos planetas en los cuales alojarse, los humanos habían elaborado una nueva tecnología para permitir que los viajes se desarrollaran de forma más amena.

Se llamaba hipersueño y permitía con facilidad que los seres humanos entraron en una fase de hibernación prolongada mientras llegaban a su destino. Los suplementos alimenticios eran provistos por vía intravenosa.

El reputado científico R. Gaigger había sugerido la creación del hipersueño justo después de que su familia muriera en uno de aquellos viajes espaciales por falta de oxígeno durante la travesía.

Sólo el vacío

Mientras su castigo era decidido, el androide no pudo evitar pensar qué era lo que le esperaba una vez que su sistema se hubiera pagado permanentemente y usaran sus piezas para hacer otro prototipo.

¿Acaso alguien lo recordaría? ¿Alguien lo recordaría?

Una vez que su sistema se apagó, ya no tuvo más dudas, ahora era parte del universo. Volvía a la materia original, el Stardust.

Crash identity

Por más que trataba de explicar sus circunstancias ante aquellos oficiales que la tachaban como una intrusa, Salma Hern no lograba pasar los controles de seguridad.

De nada servía decir que sea poco tiempo había logrado sobrevivir a un ataque virtual que casi la dejó noqueada permanentemente en la cama de aquel hospital.

Después de varios días en los que nadie se había tomado la molestia de aviso de que su condición de muerte clínica había cambiado, su identidad ya había sido asignada a una nueva ciudadana.

Bienvenido a Arcadia

Los soldados irrumpieron sin ninguna clase de reparo en medio del festival de la fertilidad de Liliium Arcadia.

Su primera intención fue deshacerse de todos los presentes, sin embargo terminaron cayendo ante los encantos de las lilius, las cuales se abrían ante ellos como una flor.

Fueron colmados con éxtasis, de un placer más allá de su entendimiento, cayendo posteriormente en un sopor que no los abandonaba.

Cuando se despertaron ya era demasiado tarde, ahora eran prisioneros de guerra.

Visitante

Los teal apenas podían recordar el rostro de aquel amable humano que les había asegurado que solamente iba en una búsqueda científica para recolectar materiales para su investigación.

Él le sonrió asegurándoles que su amabilidad no sería olvidada.

Mientras esperaban a que el equinoccio apareciera en el cielo, aún no sabían nada de lo que estaba por ocurrir.

Hasta el final, jamás supieron que aquel fenómeno anunciaría la destrucción de su civilización.

Self inflicted

La lujuria los había vencido, debido a su terrible deseo ahora se hallaban en una situación deplorable.

Estar en medio de la plaza central para ser sacrificados no era una perspectiva halagadora.

Aún así, esperaron con estupor a que las sacerdotisas hicieran su entrada.

Era cautivante y aterrador observar el modo en que esas mujeres copulaban con ellos antes de clavar sus afiliadas garras en su carne expuesta.

El último soldado que quedó en pie recibió un leve beso en sus labios antes de ser sacrificado.

La última inteligencia artificial

Reactivaron su sistema después de varios días de estar almacenado en aquella fábrica. AJ92 volvía a adquirir libertad de movimientos luego de que la tragedia tuviera lugar. Puede que aparentemente el gran cataclismo hubiera acabado con todo, pero en aquella fábrica la producción de androides continuaba.

AJ92 He sido el primer androide producido y guardado en la fábrica, y ahora su misión era crear muchos más como el que lo ayudaran en la producción.

Tenía por delante una misión difícil como la primera y la última inteligencia brillante.

Strange aeons

Después de la gran catástrofe ocasionada por el cataclismo, todos los humanos que escaparon al espacio estaban seguros que lo único que quedaba en la Tierra eran los androides que habían dejado a cargo de sus fábricas.

Los habían dado por muertos. Sin embargo, los hijos de los olvidados estaban reconstruyendo lentamente y de la mejor forma posible lo que antes había sido civilización humana.

Donde únicamente había un vacío, habían construido sus improvisados hogares.

Se aproximaban tiempos extraños en la Tierra.

Automatron

Con el tiempo, corrieron rumores entre los hijos de los supervivientes de que había una fábrica en la que aún podían encontrarse una gran cantidad de provisiones.

Nerea quería probar que sus ojos de titanio servían para mucho más de lo que dejaba ver.

Pensó que sería una excelente idea ir para conseguir material para contrabandear.

Los androides terminaron por atraparla y condenarla.

Pronto el metal en su sangre se expandiría y se convertiría en una de ellos.

La fugitiva

Katya abordó la nave a toda velocidad, necesitaba a llegar desesperadamente a un lugar que estuviera muy lejos de ahí.

Estaba cansada de vivir bajo unas normas estúpidas que los fundadores de la colonia se habían sacado de la manga. No quería seguir ni por un momento más en aquel sitio.

Tomando el mando de la nave de su padre, logró llegar al planeta vecino.

No estaba segura si los habitantes la recibirían con hostilidad, pero sentía una potente necesidad de intentarlo.

Su rostro se iluminó cuando observó los primeros indicios de civilización.

Aún más humano

Despertó abruptamente luego de que le dieron unos toques eléctricos que se conectaron directamente con el chip en su cerebro.

Temp sabía que había fallado en su misión y que lo dismantelarían en cualquier momento para construir un nuevo modelo que fuera mucho más eficaz que él.

No debería de afectarlo, después de todo aquel era el ciclo de vida natural de un androide.

Y sin embargo, por una vez en su existencia, no pudo evitar que sus ojos biónicos volvieran a adquirir la capacidad de emitir lágrimas.

No le concedieron ninguna clase de clemencia.

Paralel Equinox

Los teal llevaban muchos años esperando a que aquel equinoccio paralelo tuviera lugar.

De acuerdo con sus antepasados, aquel suceso marcaría una gran diferencia en la civilización que conocían hasta ese momento.

Toda la población estaba muy emocionada, hacia muchísimo tiempo que no ocurría algo similar.

Nadie pensó que aquel suceso marcaría la llegada de los humanos a su planeta. Tampoco consideraron que esa llegada desataría una gran masacre en la que perecerían casi todos los habitantes de la Luna.

Terreno seguro

Los soldados se movían sigilosamente por el terreno pantanoso hasta llegar a la única zona segura en todo el planeta. Estaban cansados después del gran asedio que había tenido lugar hace unos días.

Sus pasos apenas y eran audibles en medio del paraje.

Es una lástima que los rastreadores de los uranianos tuvieran tan buen oído como para haberlos detectado.

A tan sólo medio metro de alcanzar aquel remanso de paz, habían sido hechos prisioneros.

Trasmutador de dimensiones

Era de sobra conocido que las dimensiones que se hallaban más allá de los agujeros de gusano era en una tierra donde únicamente había desesperación.

Sin embargo, J. Parker era el único individuo capaz de regresar salvo salvo de aquellos terrenos gracias a su sangre mestiza.

Con el tiempo, había aprendido a moldear las dimensiones a su voluntad.

Ahora que era un fugitivo de la Federación Intergaláctica, nadie estaba seguro de su paradero y no había otro individuo en todo el espacio que quisiera corroborar en que dimensión se hallaba metido.

Territorio de caza

Los Merck era en uno de las familias más antiguas en haber llegado a la luna. El patriarca de la familia, R. Merck, había establecido la primera colonia para gente adinerada en aquel terreno.

Como miembros destacados de la sociedad humana, ellos tenían ciertos privilegios.

Uno de ellos era su propio terreno de caza.

Lo que nadie se hubiera imaginado es que en aquel lugar también había cacería de alienígenas.

Nadie lo sabía ciencia cierta, pero era un hecho que los Merck pasaban mucho tiempo en aquellos parajes.

Cazadora de hombres

La cabeza congelada de su última presa se balanceaba de un lado a otro dentro de la jaula donde ella la había colocado.

Hacia poco tiempo que le encomendaron la misión de cazar A todos los humanos que alguna vez habían formado parte de la próspera colonia humana de aquel planeta.

Hasta el momento había masacrado a sus presas sin ninguna clase de reparo, acechando desde las sombras el momento adecuado para atacar.

Era la mejor de su clase, pero seguía sin estar satisfecha. Continuaba esperando un oponente digno.

Autodestructor

Había pasado mucho tiempo. Apenas recordaba lo que era estar afuera de aquellos muros.

En aquella celda de máxima seguridad del Campo de rehabilitación para el trabajo de las lunas de Fergaris acababa de explotar en reacción espontánea el último espécimen de la antigua raza de autodestructores, aquellos que con solamente un simple pensamiento podían acabar con toda la galaxia.

Starlink

Los ignotus pensaron que sería una buena idea rendirse ante los humanos, ¿tenían otra opción?

Para los humanos, aquel fue el primero de muchos tratados de paz establecidos entre especies, un gesto de amistad y de buena voluntad entre los nuevos habitantes del espacio.

Los ignotus únicamente buscaban sobrevivir, esperando el momento adecuado para rebelarse ante la fuerza opresora de la Federación Intergaláctica.

Quizás su momento llegaría pronto.

Androides y otros seres anhelantes

Abrió los ojos en medio del taller en el que su antiguo amo lo había forjado a partir de simples piezas.

Se encaminó hasta donde estaba la mesa de reparaciones en la que lo había dotado de aquel fuerte sentido de sensibilidad, terminando de conectar las piezas que él mismo había recolectado el día anterior.

Al ver la cara que se dibujaba en medio de su creación, no pudo evitar sonreír.

Por fin tendría una compañera.

La espera

Kirlya llevaba mucho tiempo aguardando pacientemente a que él regresara.

Su vientre se hinchaba cada vez más mientras esperaba el retorno de su compañero humano, aquel que la iba a convertir en madre.

Mientras acunabas su vientre entre sus cuatro brazos, el timbre sonó Y sus antenas vibraron.

Era él.

Corazón de la galaxia

Se habían conocido de forma particular, habían surcado diversos rincones de la galaxia buscando un refugio, un lugar donde pudieran amarse sin reservas pese a la diferencia entre sus especies.

Ahora estaban ante las autoridades, condenados a morir por fusión en frío debido a crímenes que jamás habían cometido.

La tomó entre sus brazos y, retrayendo sus fauces, la besó mientras sus cuerpos se entrelazaban en medio de su condena.

Los replicantes

El fenómeno llevaba un tiempo ocurriendo dentro de los confines de las colonias humanas de la Luna.

Hacía semanas que las autoridades llevaban encontrando cadáveres en cada callejón abandonado disponible.

Lo que llamaba la atención era que las víctimas solían carecer de varios trozos de piel, especialmente del área del rostro.

De acuerdo con los rumores, se hacían llamar replicantes y se caracterizaban por usurpar la identidad de sus víctimas, arrancando trozos de piel para adquirir tanto los rasgos como los recuerdos de aquellos que han decidido suplantar.

Sin saberlo, una nueva raza había llegado a la Luna.

El agente 6732

Tenía los dos ojos morados y una pierna rota cuándo los uranianos lo hicieron prisionero.

El agente especial C. Vespucci, mejor conocido como el agente 6732, había sido entrenado para afrontar toda clase de torturas inimaginables en caso de que fuera descubierto por los enemigos.

No obstante, el destino que le aguardaba a merced de los grandes rebeldes del espacio estaba mucho más allá de aquello para lo que había sido preparado.

Él no tenía ni idea de los rituales de guerra de los uranianos, pero pronto lo averiguaría.

Al amanecer, sus restos ensangrentados seguían en la piedra del sol.

Maze Race

Antioquía corrió desesperadamente todo el camino hasta llegar a la salida de laberinto. Sus ojos estaban a punto de salir de sus cuencas y sus pies estaban a punto de reventar, pero lo había conseguido.

Una vez afuera de la caverna, sonrió satisfecha ante su botín.

Si bien aquella no era la joya galáctica, ese artefacto permitiría que la guerra civil que se había desatado en su planeta desde la llegada de los humanos por fin llegará a su fin.

Simplemente era cuestión de tiempo para llevar aquel artefacto místico ante sus superiores.

Partes de robot

Un brazo biónico colgaba indolente del muro de contención del cuarto de ensamblaje.

No faltaba nada, únicamente colocar aquellos ojos grises como señuelo.

Los científicos estaban ensamblando pacientemente el espécimen que por fin conseguiría terminar con la plaga de los replicantes que asolaba por esos días las colonias humanas en la Luna.

El prototipo no solamente Lucía como humano, también actuaba como uno.

Dotado con la última tecnología, ahora había un contrincante. Sólo era cuestión de tiempo.

Viaje hacia la máquina

Chitra había oído hablar muchas veces de aquel lugar, Incluso le habían advertido que jamás se adentrara ahí con su tropa.

Era cierto que habían llegado a Urano para tratar de expandir los dominios creados por la Federación Intergaláctica, pero no podía irse sin observar aunque fuera por un momento la ingeniería sagrada de la que descendían casi todas las razas alienígenas humanoides conocidas hasta ese momento.

Mientras será cautivada por los engranajes que constituía en el centro de todo, los ojos de sus enemigos no perdieron de vista ni uno de sus movimientos.

Esperando el momento para declarar la guerra.

Ether Machina

El prototipo mostró notables progresos para acabar con la invasión que estaba causando estragos.

Sus creadores estaban más que satisfechos con el desempeño que había demostrado hasta este momento.

Aún así, en su procesador aún quedaban muchas dudas por resolver.

Tenía mucha curiosidad del comportamiento humano y de sus incontables contradicciones. ¿Cómo era posible?

Mientras el cable de la memoria madre recargaba sus fuerzas, seguía preguntándose.

Dignis tecné

Estiró los pies fuera de su cabina de sueño criogénico. Inmediatamente, como siempre lo hacía al despertarse, colocó las extensiones de titanio que tenía que llamar “brazos” desde el día que los Warmes los arrancaron casi hasta el hombro durante una de sus primeras batallas.

Ahora, la mercenaria se preparaba de forma concienzuda y colgó en su brazo derecho una gran cantidad de municiones para la batalla que libraría en unas horas al lado de sus camaradas en el pelotón comandado por la capitana Chitra.

La última parada

Los soldados pensaron que sería una buena idea acampar antes de llegar ante las puertas de la capital de los Uranianos.

Preparar meticulosamente todos los accesorios necesarios para hacer que su estancia fuera un poco más agradable.

El fuego tardó en encenderse el mismo tiempo que todos fueron hechos prisioneros.

Al final de esa noche, toda la tropa ya había servido como sacrificio y como prueba de que los habitantes de Urano jamás se rendiría de la Federación Intergalactic.

Futuros distópicos

Al final, ¿todo había sido un sueño?. ¿Acaso la humanidad estaba destinada a desaparecer debido a su propio egoísmo?

Kore nunca lo había comprendido del todo bien. Para ella, los problemas no habían hecho más que empezar desde el momento en que aquellas noticias iniciaron la diáspora humana, ocasionando que se esparcieran por toda la galaxia.

¿Hasta cuándo podía esperar un cambio en la humanidad?